

CULPABLE O INOCENTE...

PIEZA TEATRAL INFORTUNADA EN UN SOLO ACTO

ORIGINAL DE

JAN THOMAS MORA RUJANO

*Simplemente a **Nayive Mata**, por lo vivido...*

*Dedicada al **Grupo de Teatro Tempestad**, por su importante trayectoria en el desarrollo del Arte Teatral del estado Sucre. Grupos como ustedes, hacen que uno se inspire y les escriba historias emotivas, como esta...*

El espacio cerrado se alimenta de vidas, y toda vida más fuerte se abre paso a través de las otras, consumiéndolas así en una matanza que es una transfiguración y un bien.

A. Artaud. (1938) ***El Teatro y su doble.***

PERSONAJES

PRESO A (Hombre de 40 años, artesano del aeropuerto. Es artista plástico)

PRESO B (Mujer de 30 años, chequeadora del aeropuerto. Es profesora)

PRESO C (Hombre de 25 años, maletero del aeropuerto. Ingeniero y estudiante de teatro)

ESCENARIO

ESPACIO COMPLETAMENTE VACÍO. LA ACCIÓN TRANSCURRE EN UNA ZONA QUE SE LLAMARÁ **LA TUMBA**, AL NORTE DE LAS COSTAS DE CUALQUIER PAÍS DEL CARIBE. UNA GRAN REJA ATRAVIESA EL ESCENARIO CON BARROTES MEDIANAMENTE GRUESOS (EN ELLOS DEBEN PODER ASEGURARSE A LOS PRESOS CON ESPOSAS). EL SONIDO DEL MAR QUE SE OYE, COMO TAMBIÉN, EL DE ALGUNAS PERSONAS QUE TRANSITAN POR EL LUGAR, DISMINUYE Y AUMENTA EN LA MEDIDA QUE TRANSCURRE LA ACCIÓN. COMIENZA ANOCHECER.

ACTO ÚNICO

EL **PRESO A** ESTÁ DE PIE, LLEVA UN ARO DE UNAS ESPOSAS EN LA MANO DERECHA, EL OTRO ARO COLOCADO AL BARROTE QUE DA AL LADO IZQUIERDO DEL ESCENARIO. EL **PRESO B**, ESTÁ TIRADO EN EL SUELO EN EL LADO DERECHO DEL ESCENARIO CON UN ARO DE LAS ESPOSAS EN SU MANO IZQUIERDA Y EL OTRO ARO AL BARROTE. EN EL CENTRO ESTÁ EL **PRESO C** CON LOS AROS DE LAS ESPOSAS EN AMBAS MANOS, ATRAVESANDO UNO DE LOS BARROTES DE LA REJA. LOS TRES PRESOS ESTÁN CANSADOS; HAN SIDO TORTURADOS. DEL CABELLO LARGO DEL **PRESO B** CAE AGUA, COMO SI LE HUBIERAN ACABADO DE METER LA CABEZA EN UN BALDE DE AGUA. AL **PRESO A** SE LE OBSERVA EL OJO IZQUIERDO MUY GOLPEADO, SANGRE INCLUSO SE LE VE POR LAS ZONAS CERCANAS. EL **PRESO C** ES EL MENOS GOLPEADO. TIEMBLA MUCHO. ALGO QUE LE SUCEDIÓ LE PERTURBA. AUNQUE ESTÁN PRESOS A LA REJA CON ESPOSAS, POR OCASIONES (SEGÚN LA CREACIÓN DEL DIRECTOR DE ESCENA), LOS PERSONAJES PUEDEN DESPLAZARSE POR EL ESCENARIO, PERO CON LA DETERMINANTE DE QUE SIEMPRE IRÁN A SU LUGAR DE ORIGEN.

PRESO A.- Desde hace tiempo solo se dice días...

PRESO C.- Los días dejaron de ser buenos.

PRESO B.- Las noches dejaron de ser buenas...

PRESO A.- ¡Nosotros dejamos de ser buenos!

PRESO B.- ¡Pueden callarse ya! Si nos escuchan vendrán a molestarnos otra vez.

PRESO C.- Otra vez no...

PRESO A.- Cierre la boca y contemple el mar. **(Para sí)** ¡Te extraño Alejandra!

PRESO B.- ¿Ha estado usted amarrado como un vulgar delincuente en otras oportunidades?

PRESO A.- ¡No! ¡Es la primera vez!

PRESO B **(Viendo al Preso C)**.- ¿Y usted?

PRESO C.- ¡También es mi primera vez! ¡Espero sea la última!

PRESO A.- Dos años tenía trabajando en el aeropuerto...

PRESO B.- Veinte días tenía trabajando en el aeropuerto... **(Para sí)** ¡Me traicionaste hermana...! ¡Me vendiste Alejandra!

PRESO C.- Horas tenía trabajando con esa aerolínea... con ese avión...

PRESO B.- Soy profesora de educación primaria.

PRESO C.- ¡Actor! Hago teatro.

PRESO A.- ¡Artista plástico!

PRESO B.- Diez años de graduada. Ejercicio en el colegio José De León de la parroquia catedral. Es un colegio donde los niños aún comen algodones de azúcar, mientras contemplan la belleza de las niñas que caminan abrazadas a sus muñecas, a la hora del recreo... Y digo que ejerzo como docente, porque aunque esté aquí, presa a esta reja... amarrada a un dictamen de una futura resolución en la que se determinará si soy culpable o inocente de un delito que estoy segura yo no cometí, sigo siendo profesora...

PRESO A.- ¿Duda de usted?

PRESO B.- En esta situación comienzo a dudar de cada uno de los días que pasan, donde yo misma divago entre mi inocencia y mis culpas...

PRESO C.- Yo no soy culpable de nada. Simplemente he sido el maletero de esa maldita avión donde me sembraron la culpa de otros que no van a pagar sus

fechorías. **(Para sí)** Por culpa de esa mujer... Esa Alejandra que le pidió a mi jefe apoyo.

PRESO A.- Las fechorías de los de arriba, de los que tienen el poder de quitárselas fácilmente; se convierten en los suplicios y los karmas de los de abajo... de los que no tenemos nada. De los que jamás gozaremos con esa dicha... ¡Ese poder! **(Resentido)** El poder está por encima de la humanidad. Es algo que no nos pertenece. Que jamás nos pertenecerá... Lo humano se doblega ante el poder. Lo humano se vuelve nada frente al poder. Los humanos se traicionan por el poder. ¡Se venden el alma los unos con los otros! Estamos en un gran chiquero donde todos nos revolcamos, con o sin honores nos volvemos una compacta masa donde somos un solo cuerpo doblegados ante el poder. Miserables ante el poder... Rindiéndole honores al poder.

PRESO B.- ¡Me gradué con honores! Creí que los honores establecerían en mí una ventaja sobre los demás... y así fue. ¡La primera en todo! ¡La exonerada a la hora de pagar el paquete de graduación! ¡La beneficiada para hacer estudios de postgrado! Pero, entre ese estado académico y la conexión real con esta realidad, los honores se volvieron nada... ¡Las mismas oportunidades por igual! ¡El común denominador en la gran avalancha de la búsqueda de empleo! ¡Las mismas calamidades pues!

PRESO A.- ¡Pero tenía o tiene trabajo! Un trabajo que le proporcionaba o le proporciona entrada de dinero, ese que yo no percibo por ser artista... ¡Artista plástico! Un creador de artesanía... que se pregunta todos los días de estos seis meses que llevo aquí... en la tumba... ¿qué hago aquí? Cómo un creador puede detener sus obras y perderlas en el tiempo, por culpa de una respuesta que no

termina de llegar, y que jamás llegará... porque simplemente los de arriba pagan para que no se jodan ellos y sigamos jodidos nosotros...

PRESO B.- Yo tengo fe que se hará justicia...

PRESO C.- ¡Sabemos que no es así!

PRESO B.- ¡Cállate!

PRESO A.- La vida se me volvió arte desde el mismo instante en el que nació... Todo comenzó el día que lloré por la nalgada que me dio el médico que me trajo al mundo. Y fue que lloré ante la belleza triste de la vida...

PRESO B.- Yo he llorado todos los días y no soy artista...

PRESO A.- Desde ese pequeño y difuso momento se me llenó el corazón con las paletas de colores que han inundado de vida mis cuadros. ¡Todas mis obras plásticas!

PRESO C.- Estudio teatro en el Instituto de Arte Dramático en la Capital... ir y venir a la capital es mi tarea diaria de la semana... ¡Es lo bueno de vivir cerca! Entré a la universidad a los quince años. Estudié ingeniería. ¡Soy ingeniero! Cinco años graduado como ingeniero; engañado ante los asares de la vida... jamás

pude ejercer. ¡Jamás quise ejercer! Pero debía hacerlo... no sé para qué, a lo mejor para no morirme de hambre... ¡No conseguí trabajo! Llevo en estos años improvisando trabajos para sobrevivir en esta ciudad donde soy extranjero de mi propio país. Juego para sobrevivir en lo que realmente me gusta... ¡Hacer teatro! No gano mucho... ¡no gano nada! Pero vivo... Una vacante en el aeropuerto internacional de la capital me cambió la vida...

PRESO A.- ¡Realmente!

PRESO B.- El sueldo de profesora de primaria jamás ha alcanzado para llenar los estantes de la cocina... En mi casa improvisaba oficios para que, junto a mi sueldo, pudiera juntar más dinero, y así contribuir a la sobrevivencia de todos. Tengo dos hermosas hijas... un esposo generoso que es el papá de la segunda niña, y el guía de la primera... Dos bellos hermanos que aún están en el adolecer de la vida... América, es mi perrita poodle, seis años tiene en la casa. Mi madre es una mujer de ochenta años, clavada a una silla de ruedas desde que le descubrieron cáncer hace diez años... ¡Las quimioterapias la han debilitado mucho! Esta enfermedad se nos volvió un tormento para todos. Y aunque es ella la que la padece, todos sufrimos con ella ¡Yo sufro con ella! Por no poder hacer nada. **(Llorando)** Por verla ahí, sufriendo un dolor que poco a poco me la mata. Que nos consume a la tristeza y a la incertidumbre de saber cuánto otros días de vida podrá estar al lado nuestro. Mamá siempre ha sido una mujer fuerte ¡Es una mujer fuerte! Aunque llora y sufre en silencio para no mortificarnos más. Me afecta no poder ayudarla. Estando aquí muero con ella. Ojalá nuestra pelea nos garantice la vida. **(Después de una pausa larga. Se controla, cambia de tema drásticamente)** El colegio donde ejerzo queda a media hora del aeropuerto internacional, digo ejerzo porque aún no me han destituido del cargo.

PRESO A.- En la entrada, y a la salida del aeropuerto internacional de la capital nos colocamos con mesas improvisadas muchos artistas... No las damos de elitescos, colocando nuestras mejores caras de sobrados para así impresionar a los viajeros que transitan perdidos ante la mirada de lo foráneo y de lo que resulta extranjero para ellos... ¡lo descubierto! ¡El pueblo improvisado que no sabe hacer nada sin la ayuda del otro! ¡Sin la ayuda de ellos! En el corazón de nosotros, brinca el instinto de prostituta barata que quiere vender sus piezas... ¡Hoy en día se vende una pieza de arte para tratar sobrevivir! ¡Si es que logras venderla! **(Eufórico)** Y en esa entrada del aeropuerto comienza un nuevo mundo... un mundo en el que te abandonas a la suerte de las miradas de los que te detallan cada pieza artística que se volverá un recuadito de rinconera barata, donde nunca se ha colocado una obra de arte genuina de esta parte del mapa, donde solo eres recuerdo ausente por el humo de los cigarrillos que dejan los pasajeros mientras esperan el avión...

PPRESO C.- En el avión continuaba mi trabajo como maletero. Digo continuaba, porque en el aeropuerto nacional ya era maletero. ¡Ahora era maletero del aeropuerto internacional!

PRESO B.- ¡Un asenso por el éxito de tus labores!

PRESO C.- A lo mejor fue eso... un asenso que nunca se cumplió.

PRESO B.- Mi esposo estaba libre ese día. Al llegar del colegio hice todos los oficios de la casa... dejé todo listo para continuar con las labores del siguiente día. Ayudé a las niñas con cada una de sus tareas de la escuela y me alisté para ir a mi otro trabajo... ¡El trabajo de noche en el aeropuerto internacional de la capital!

PRESO C.- ¡Doscientas doce maletas subí al avión ese día! Sin contar las maletas que subieron los demás maleteros, como los bolsos de mano, los animales transportados; y unos cuantos paquetes, de los cuales no tenía el conocimiento del contenido que transportaban... ¡Eran paquetes seguros! Habían pasado por la supervisión de la guardia aeroportuaria. **(Para sí)** Por eso digo que eran paquetes seguros... ¡Debían ser paquetes seguros!

PRESO A.- ¡Pero no!

PRESO C.- ¡Pues no!

PRESO B.- ¡Pero no! ¡No! Era un cargamento de droga. Un cargamento de droga que como muchos de los que cruzaban la puerta del aeropuerto y se montaban en ese avión, buscaban el exilio. ¡Así eran las quejas! ¡Así fueron los comentarios!

PRESO A.- Y desde la puerta del aeropuerto me preguntaba, ¿exilados de qué? ¿Qué o quién los exilia? Exiliado yo en mi propio país... exiliada la felicidad perdida entre las manos de los de arriba. ¡Los del poder!

PRESO B.- ¡Exiliada yo! Una profesora de educación primaria carcomida por el mísero frío de la sala de espera donde por veinte días hacía mecánicamente la misma tarea, chequear el pasaporte y demás requisitos de los pasajeros para poder montarse en el avión y salir del país. ¡Todo en regla!

PRESO C.- Así lo pensé yo... Aún creo que todo debe estar en regla, y que todo este enredo se va a acomodar a favor de mi verdad, que es la única verdad que conozco. ¡No soy traficante de nada! **(Algo descontrolado)** ¡Todo está fuera de regla! Cuando me levantaba para continuar con este desatino de vida que llevo, me disfrazaba con los pocos personajes que he representado, y todo con el firme propósito de seguir aguantando. Buscaba perderme en esa gran fiesta de máscaras que hace que uno no se doblegue ante las cosas y las situaciones que este mundo nos presenta y que están fuera de regla. Fuera de ese control que le encanta al hombre. ¡Sí! Nos encanta el descontrol para poder seguir siendo las víctimas ante los ojos de los otros. Ante los ojos del mesías. Ese mesías que nunca va a llegar. No solo Godot está fuera de regla. No solo a Godot se le perdió el mundo. Yo también me extravié con él, en este mundo que me tocó vivir. **(Después de una pausa)** Ahora me levanto y solo tengo maletas que sigo contando y que siguen estando ahí, extraviándome en una culpa que no siento, pero que morirá conmigo. Así lo quiere el mundo. ¡Así lo quiere la norma! ¡La regla!

PRESO B.- Seis meses llevamos aquí... bueno, todo un día llevamos esposados a esta reja...

PRESO C.- ¡A lo mejor nos esposaron a esta reja, para llevar sol, o para que nos pegue la briza del mar que tanto extrañaba!

PRESO A.- Y para contemplar los rayos de la luna que dejó de iluminar mi alma desde esa maldita noche que nos trajeron aquí... ¡A la Tumba!

PRESO B.- ¡Está anocheciendo y hace mucho frío!

PRESO C.- Hace rato que dejé de sentir el caminar de los guardias por este lugar...

PRESO A.- ¡Debe haber miradas lejanas que nos vigilan!

PRESO B.- La mirada de mi madre, ayer cuando me vino a visitar junto a mi esposo y mi hija mayor, me obligó a decirles que no me vinieran a visitar más... Me obligó a mentirles con que aquí estoy bien y que pronto voy a salir de esta... ¡Que ya lo peor ha pasado! ¡Pues no! ¡Hoy comenzó otra etapa, la de las torturas! La semana que viene continúan con las quimioterapias de mi mamá... ¡Dios quiera que pueda aguantarlas, como aguantó las anteriores! ¡Que no se le mezclen sus quimioterapias con la tristeza que siente por mí... por no tenerme a su lado! ¡Ojalá que yo pueda aguantar todo esto! Ojalá no se le acaben los cuentos a mi comadre, que es quien cuida mi niña pequeña... cuentos de por qué yo no he ido a buscarla desde hace seis meses al colegio. Con cinco años de edad comienza a hacer muchas preguntas que son respondidas con cuentos e historias asombrosas que la hacen olvidarme por momentos... ¡Ojalá no me olvide para siempre!

PRESO C.- ¡Ojalá no me olviden para siempre!

PRESO A.- ¡Ojalá no me olviden para siempre!

PRESO C.- Hamlet es la obra de egreso para culminar con los dos años de carrera en la escuela de teatro. Yo voy a ser Hamlet, digo que voy a ser, porque

sé que al salir de aquí volveré a la escuela y quitaran al que debe estar marcando Hamlet en mi ausencia. Los clásicos son los preferidos por el profesor de actuación, valoriza y crea retos actorales en nosotros. Atemorizada fue mi entrada al mundo del teatro, el temor me ha llevado a crear realidades que se han vuelto corazas ante mi desenvolvimiento con la vida... Todo este complejo de temores, se lo atribuyo al mundo que transité en una profesión no querida desde un principio por mí, sino por la voluntad de las circunstancias y el empuje de mis padres por que fuera “alguien” ... ¡Ya yo era alguien! ¡Era yo! Un ser sujeto a ese ser o no ser de los dilemas... Un loco aventurero capaz de cumplir sus sueños... un sueño no entendido por los otros, ni por mí.

PERO A.- Nadie comprende sus sueños... ¡Nadie comprende los sueños de los demás! Se vive y se transita la vida, olvidándonos de los sueños que abandonamos, que dejamos, que ocultamos... simplemente porque nos interesa sobrevivir ante la cruda realidad incolora de la vida... ¡Me vuelvo pesado!

PRESO B.- ¡Ya con el peso de esta condena es suficiente!

PRESO A.- La noche estaba pesada... las ventas estuvieron pesadas... pocas... ¡Nada! El cargamento era pesado... nuestras actuaciones se sumergían en la pesadez de los otros, los que administraban el poder... y así se libraban de sus responsabilidades, acarreándoles a ustedes toda la culpa. Desde la entrada del aeropuerto yo observaba lo sucedido... se volvían lentas las acciones mientras guardaba la artesanía no vendida. Sorprendido por la manera como eran tratados todos los que trabajaban en ese vuelo... desde el piloto hasta tú, el maletero. Involucrados en un delito que no entendía, donde logré distinguirla a ella, a mi Alejandra... ¡Y digo mi Alejandra porque así la sentía!

PRESO B.- ¡Alejandra me llamó para ofrecerme el trabajo que necesitaba! El trabajo que completaría mi sueldo incompleto... El trabajo que ayudaría con los gastos de la casa. ¡Chequear pasajeros! ¡Una tarea tan sencilla! Una tarea que me cambiaría la vida...

PRESO C.- Esa Alejandra le pidió a mi jefe el apoyo con un maletero. Así sería más rápido el embarque del vuelo sesenta y seis, del cual ella era responsable como supervisora de guardia de la aerolínea.

PRESO B.- Acepté la oferta de Alejandra... Era mi amiga, mi vecina. Hermanas criadas prácticamente en el mismo plato. Segura y confiando en Alejandra comencé a trabajar en el aeropuerto... Y así pasaron veinte días hasta el vuelo sesenta y seis.

PRESO A.- Alejandra siempre supo de mi amor por ella. Cada vez que salía a fumar a la entrada del aeropuerto vaticinábamos promesas de amor... todas propiciadas por mí. A cada promesa de amor se le incorporaba una pieza artesanal que Alejandra se llevaba, y que a lo mejor reposan en una de las repisas de su casa... quizás de su cuarto... ¡Son muchas las pruebas de amor! ¡Son muchas las piezas de artesanía! ¡Son muchos los pedazos que Alejandra tiene de mí! **(Para sí)** ¡O que tenía de mí!

PRESO B.- ¡Pero ella se volvió otra! Seducida por tener más... por dejar de ser una de las de abajo, se volvió un ser sin escrúpulos por el dinero y el erótico poder de tener y tener... de ser o no ser... Mejor dicho, de ser y dejar de ser... ¡Dejar de vivir!

PRESO C.- A mí nunca me gustó esa mujer... Cuando vino a conversar con mi jefe, a pedirle ayuda, sentí que mi cuerpo se aceleraba en un minuto. Las ganas de no ser yo el seleccionado me delataron. ¡Mi jefe me eligió a mí! (**Melancólico. Recordando**) ¡Ahí estaba yo! ¡En medio de tanto equipaje me encontraba yo! Olvidando los recuerdos de alegría de representar a Hamlet en el montaje de egreso. En cada uno de los minutos que iban transcurriendo en mi jornada de trabajo lo que hacía era pensar en cómo hacer Hamlet, cómo crearlo, cómo saberme actor. (**Hipnotizado, en estado de shock**) Una maleta, dos maletas, tres maletas... Hamlet, Dinamarca, Ofelia. Cien maletas, doscientas maletas... infinitas maletas. Claudio, cómicos, mamá. ¡Muerte!

PRESO B.- ¡La jornada de trabajo transcurría tranquilamente! Bueno, eso creía yo. Eso me hizo creer Alejandra... Recibir pasajeros, chequear... dar las buenas tardes... sonreír... ¡Ver el pasaporte! Constatar el vuelo, la hora de salida... la puerta de embarque... ¡El impuesto! ¡La tasa de salida! (**En estado de shock**) Recibir pasajeros, chequear... dar las buenas tardes... sonreír... ¡Ver el pasaporte! Constatar el vuelo, la hora de salida... la puerta de embarque... ¡El impuesto! ¡La tasa de salida! Estar pendiente del celular... Recordar que mamá se sentía mal por la quimioterapia que se había practicado al comienzo de la semana... Indicarle a mi esposo de los medicamentos que le debía dar a la vieja, como también de lo que tenía que guardar en el bolso de la niña para el día siguiente en el preescolar... Responder por textos las preguntas que me hacía mi hija mayor, sobre la tarea de los derechos humanos que le habían asignado en su clase de ciudadanía... (**Con lágrimas en los ojos**) Hija, yo soy un ejemplo sobre el atropello a los derechos humanos.

PRESO A.- ¡Se oyen pasos!

PRESO C.- ¡Pasos!

PRESO B.- ¡Los pasos de los guardias!

PRSEO C (**Aterrado**).- ¡Guardias!

PRSO B.- ¡Nada mejor que hacer silencio! (**Pausa larga. Se oyen personas caminando por el lugar. Son los guardias del recinto**).

PRESO C.- Otra vez no... Mi cuerpo otra vez para ustedes, no. ¡Tengo miedo!

PRESO A.- ¡Pasaron!

PRESO C.- Como pasan los personajes por mi cuerpo... ¡Pasaron!

PRESO B.- Como pasan las traiciones. ¡Pasaron...!

PRESO A.- Como pasan los amores...

PRESO B.- Las amigas.

PRESO C.- La familia.

PRESO A.- Los engaños...

PRESO C.- Como pasó el cargamento de droga...

PRESO B.- Pasaron...

PRESO A.- Como los traficantes que llevaban el cargamento de droga en el avión...

PRESO B.- Y seguirán pasando...

PRESO A.- ¡Toda la seguridad del aeropuerto fue burlada! ¡Todos fuimos burlados! ¡Hasta yo! ¡Hasta mis piezas de artesanía! **(Después de una pausa)** No solo en las maletas llevaban la droga, habían metido en tres piezas artesanales que me habían comprado, parte del cargamento... ¡La cocaína más pura, cristalina y cara jamás procesada en este país! ¡Las piezas eran grandes! ¡Las más caras! Ese fue uno de mis mejores días de venta. El mejor día de todos los dos años que llevo trabajando en el aeropuerto, digo llevo, porque sé que esto se va a solucionar... **(Pausa)** ¡Alejandra me presentó a los compradores! En una de sus salidas a fumar, me informó de las intenciones que tenían estos turistas... ¡Bueno me mintió! En ningún momento quería mi artesanía... simplemente era un vehículo. **(Como en un ensueño)** ¡Artesanía preciosa y grande que les recordara

el país... que representaran al país! ¡El recuerdo voluminoso para decorar la sala u oficina de cualquier hombre o mujer culta en otra tierra! **(En su realidad)** ¡Era mentira! ¡Y me destacué con las piezas, Alejandra... mi Alejandra me lo pedía! ¡El pago fue excelente...! En broma Alejandra me guiño el ojo, dejando en el aire el supuesto de gastar ese dinero juntos en una velada romántica... ¡La idea no me molestaba! ¡Era mi Alejandra! Desorbitado por el momento, contemplé el recorrido que hicieron los turistas con Alejandra. Me dije, son pasajeros especiales para mi Alejandra, que hasta para su oficina los lleva. **(Para sí)** ¡En el fondo sabía lo que pasaba! Todo esto lo hacía por mi Alejandra. **(Al Preso C)** ¡No solo hablo español!

PRESO B.- Cuando entré a su oficina para pedirle el teléfono prestado y así llamar a la casa, como cosa rara saldo no tenía en mi celular... la descubrí conversando con unos pasajeros... pasajeros del vuelo sesenta y seis y que aún no se había chequeado. ¡Hablé por teléfono! La situación de lo más tranquila, ella los ayudaba a envolver unas grandes piezas de artesanías que habían comprado en la entrada del aeropuerto... Me pidió que me quedara para que luego los acompañara hasta la puerta de embarque y así pasar a la zona de trasbordo. ¡Las piezas de artesanía las llevaría ella después! **(Para sí)** Las piezas de artesanía que contenían droga la montó ella en el avión... ¡Aunque nadie me crea!

PRESO C.- ¡Nunca vi ese cargamento de droga! Era tan monótono mi trabajo, que me volví robot haciéndolo. Una maleta, dos maletas... tres maletas... una y más maletas... Así cargamos todo el equipaje al maletero del avión. ¡Éramos diez maleteros! Debí ver más allá que de una simple maleta. ¡Ahí si soy culpable! Una mirada cuartada por las maletas que subía, sin fijarme en color, tamaño, textura... contenido en ellas. Pero ¿para qué? Ya ese trabajo se suponía estaba realizado por la policía aeroportuaria... ¡No sé cuantas manos estaban involucradas con ese maldito cargamento! ¡Diez maleteros! Y yo fui el único que cayó en la trampa... ¡En la tumba!

PRESO A.- Y la soga reventó por lo más delgado...

PRESO B.- Era oscuro el momento en el que me buscaba desde mi propia inocencia... ¡No me encontré! No me soportaba envuelta en esta realidad incomprensible para muchos... Alejandra nunca nos apoyó. ¡Nunca me apoyó! A mí, a su hermana...

PRESO A.- Alejandra salió por la puerta... con su cartera colgando y sus pasos acelerados, noté que algo le sucedía, que había pasado algo muy delicado que le preocupaba. Sabía que ella era una de las principales involucradas. Su plan había sido descubierto. ¡Pensé! Con la mercancía ya guardada, decidí seguirla.

PRESO C.- El primero en arrestar fue a mí. No hice resistencia... el susto me hizo convertirme en un títere manejado por la justicia injusta de unos malos titiriteros de oficio. Fue en la puerta principal del aeropuerto donde me encontré preso, envuelto en las miradas de los demás que observaban y murmuraban mi detención.

PRESO B.- Las esposas maltrataban mis manos... pero más maltrato recibía mi alma al saberme traicionada por los azares de la vida. Dos días después descubrí que Alejandra me había metido en esto, que ella era la culpable rotunda de este problema. Le había vendido el alma al diablo por una gran cantidad de dinero, que superaba veinte años de mi sueldo.

PRESO C.- Los policías apresuraban mis pasos...

PRESO A.- Antes de irme, noté a los detenidos salir al ritmo de un caminar más apresurado y perjudicado que el de Alejandra. Descubrí entonces que pagaban, o pagarían una culpa que el caminar nervioso de Alejandra debelaba.

PRESO B.- En la puerta del aeropuerto levanté la cara y noté miles de miradas que desnudaban una culpa ocasionada por otros... ¡No era mi culpa! ¡No es mi culpa!

PRESO A.- Retirado de Alejandra completaba cada uno de los pasos que dejaba en su camino. Me arriesgué a verla conversar con dos hombres que la abordaron a seis cuadras del aeropuerto. Se montó en un carro, junto a los dos sujetos. ¡Ahí la perdí!

PRESO B.- Me sentí perdida frente a esas miradas. Busqué a Alejandra... Me pareció raro no verla cerca de todo esto ¡Claro! Como iba a estarlo.

PRESO C.- Me sentí Segismundo, creyendo que esta acción era parte de un sueño macabro de la vida. Envuelto entre el recuerdo de los textos me encontré desvariando en la necesidad de gritar. “¡Ay mísero de mí, y ay infelice! Apurar, cielos, pretendo, ya que me tratáis así, qué delito cometí contra vosotros naciendo. Aunque si nací, ya entiendo qué delito he cometido; bastante causa ha tenido vuestra justicia y rigor, pues el delito mayor del hombre es haber nacido. Sólo quisiera saber para apurar mis desvelos —dejando a una parte, cielos, el delito del nacer—, ¿qué más os pude ofender, para castigarme más? ¿No nacieron los demás? Pues si los demás nacieron, ¿qué privilegios tuvieron que yo no gocé jamás? Nace el ave, y con las galas que le dan belleza suma, apenas es flor de pluma, o ramillete con alas, cuando las etéreas salas corta con velocidad,

negándose a la piedad del nido que dejan en calma; ¿y teniendo yo más alma, tengo menos libertad?”

PRESO A.- Sentado en la escalera que da a la puerta principal de su casa la esperé... ¡Necesitaba saber qué era lo que había pasado! **(Para sí)** Lo ignorado por mí, ya lo imaginaba... **(Al Preso B)** ¡No sé a qué se debía esto! Pero me encontraba intuyendo la verdad de algo desconocido, pero que ya sabía, y donde Alejandra tenía gran responsabilidad.

PRESO B.- ¡Y así fue! Alejandra había sido otro de los títeres que se necesitaban para cometer el delito por el que se me acusaba. Ella, junto a otros, que aún, después de tanto tiempo desconozco quiénes sean, planificaron todo, para así poder trasladar el gran cargamento de droga al avión. Droga que iba a ser trasladada y esperada por otros delincuentes en el país de destino del vuelo sesenta y seis... Estados Unidos.

PRESO A.- Ella llegó... Observaba su caminar un poco más tranquilo. Su cara cambió al verme... ¡Esperándola! **(Preso B y Preso C, ahora como Alejandra).**

PRESO B.- ¿Qué haces tú por aquí?

PRESO A.- ¡Te esperaba! Siempre te he esperado...

PRESO C.- ¡Debes irte!

PRESO A.- Estas muy nerviosa...

PRESO B.- Estoy bien... Algo cansada. ¡Quiero descansar!

PRESO A.- El aeropuerto se volvió un desastre, minutos después que salieras.

PRESO C.- Algo me contó el director de extranjería por teléfono. Por culpa de esto, mañana debo estar más temprano que de costumbre. ¡Me van a llevar a declarar!

PRESO A.- Se llevaron a varias personas detenidas...

PRESO B.- ¡Así supe! Incluso a mi mejor amiga... Su esposo me llamó. Mañana veré que puedo hacer por ella. **(Para sí)** Se que es una mujer correcta y trabajadora. ¡No haré nada! ¡Qué pague ella mis culpas!

PRESO A.- ¡Mañana! ¡Mañana! ¿Y hoy Alejandra? ¿Qué pasó hoy?

PRESO C.- ¿No sé a qué te refieres?

PRESO A.- Saliste del aeropuerto muy apresurada... ¡Te seguí!

PRESO B.- ¿Y eso qué?

PRESO A.- ¿Quiénes eran esos hombres con quien te fuiste en ese carro?

PRESO C.- No tengo ganas de que juegues al detective conmigo...

PRESO A.- ¿Quiénes eran, maldita sea?

PRESO B.- ¡Unos amigos! ¿Y a ti, qué te pasa? ¿Por qué me hablas así?

PRESO A.- Se llevaron presa a muchas personas acusadas por ser traficantes de drogas. ¡Personas que he aprendido a querer! (**Para sí**) ¡Mi familia adquirida!

PRESO C.- En el trabajo no se quiere a nadie... Se quiere uno solamente.

PRESO A.- Que triste escucharte decir eso Alejandra...

PRESO B.- ¡Pues así es! Hasta a mi mejor amiga... a mi casi hermana... ¡La dejé de querer en el trabajo! ¡Es necesario!

PRESO A.- ¿Nunca me has querido?

PRESO C.- ¡Es distinto! Tú trabajas de la puerta para afuera... no adentro del aeropuerto...

PRESO A.- ¡Peor aún! Soy un extranjero...

PRESO B.- ¡Si te quiero!

PRESO A.- ¡Mientes!

PRESO C.- Por favor, vete. Quiero entrar a mi casa y descansar. Mañana va a ser uno de esos días en el...

PRESO A.- ...en el que se llorará por la muerte de los inocentes o culpables de esta historia.

PRESO B.- ¡Tú siempre tan extraño! Con tus frases raras... Permiso, voy a entrar.

PRESO A.- ¿Cuánto te pagaron?

PRESO C.- ¿Cómo?

PRESO A.- ¿Sabes?, no solo hablo español. ¡Hablo otros idiomas!

PRESO B.- ¿Y eso qué?

PRESO A.- Sé lo que te decían esos turistas al comprar las piezas de artesanía...

PRESO C.- ¡Tú no sabes nada!

PRESO A.- Ser artesano no te hace ser bruto... A lo mejor ignorante de la maldad de la gente. ¡De la tuya, por ejemplo!

PRESO B.- ¡Estás loco! Permiso, no pienso escuchar más disparates.

PRESO A.- ¿La droga que depositarían en las piezas de artesanía, era para quién? Muy especial el trato que se le daba a esa porquería...

PRESO C.- Lárgate de mi casa...

PRESO A.- Le vendiste el alma al diablo... ¡Traicionaste a tus propios amigos! A tu mejor amiga...

PRESO B.- ¡En el trabajo no se quiere a nadie!

PRESO A.- ¡Ni tú misma te quieres!

PRESO C.- ¡Déjame en paz! ¡Loco de mierda!

PRESO A.- ¡Artista! **(Saca una pistola)**

PRESO B.- Te quiero...

PRESO A.- ¡En el trabajo no se quiere a nadie! **(Dispara. Después de una larga pausa se vuelve a escuchar fuertemente el sonido del mar, como el de los guardias del recinto que caminan por el lugar. Todo vuelve la acción real de la obra).**

PRESO A.- ¡Yo maté a mi gran amor...! Me volví un errante ahogado en la sangre de la única mujer que he amado... y que amaré. Tan grande es mi amor que debía matarla. Acabar con el monstruo en el que se había convertido... **(Alucinando)** Ensangrentado y con la pistola en la mano caminé por las calles... ¡La policía me encontró y me trajeron aquí!

PRESO B.- ¡Y aquí supe que en el trabajo no se quiere a nadie! Como en las cárceles tampoco... ¡Pero yo todavía quiero y seguiré queriendo!

PRESO C.- ¡Siempre supe que algún día como actor iba a representar a Hamlet! “Ser o no ser. He ahí el dilema. ¿Qué es más noble? ¿Permanecer impasible ante los avatares de una fortuna adversa o afrontar los peligros de un turbulento mar y, desafiándolos, terminar con todo de una vez? Morir es... dormir... Nada más. Y durmiendo se acaban la ansiedad y la angustia y los miles de padecimientos de que son herederos nuestros míseros cuerpos. Es una deseable consumación: Morir... dormir... dormir... tal vez soñar. Ah, ahí está la dificultad. Es el miedo a los sueños que podamos tener al abandonar este breve hospedaje lo que nos hace titubear, pues a través de ellos podrían prolongarse indefinidamente las desdichas de esta vida. Si pudiésemos estar absolutamente seguros de que un certero golpe de daga terminaría con todo, ¿quién soportaría los azotes y desdenes del mundo, la injusticia de los opresores, los desprecios del arrogante, el dolor del amor no correspondido, la desidia de la justicia, la insolencia de los ministros, y los palos inmerecidamente recibidos? ¿Quién arrastraría, gimiendo y sudando, las cargas de esta vida, si no fuese por el temor de que haya algo después de la muerte, ese país inexplorado del que nadie ha logrado regresar? Es lo que inmoviliza la voluntad y nos hace concluir que mejor es el mal que padecemos que el mal que está por venir. La duda nos convierte en cobardes y nos desvía de nuestro racional curso de acción...”

PRESO A.- Y me descubro verdaderamente culpable... ¡Y los descubro a ustedes inocentes!

PRESO B.- A lo mejor mi mamá no muera todavía por el cáncer... ¡Pero morirá! A lo mejor de vieja... Y yo no lo veré... **(En total descontrol)** Comadre, por favor, entrégale todo el amor que no podré darle a mis hijas... Que no se me canse nadie. Que me busquen en sus recuerdos, que ahí estaré siempre. Mi recuerdo tiene que estar vivo siempre entre todos ustedes. **(Ahogada en llanto)** ¡Comadre, cuénteles historias a mis hijas en las que no me olviden!

PRESO C.- Son tantos los maltratos que he vivido... como la violación que me han hecho aquí, los que hacen que se curta, aún más, mi piel de actor. Cada noche me digo a mi mismo, esto va a pasar... esto tiene que pasar... ¡y no! No, maldita sea... ¡No pasa nada!! **(Totalmente descontrolado)** Anoche... mientras que todos en esta oscura ciudad dormían o se divertían en una fiesta, o a lo mejor velaban a alguien en alguna funeraria cercana, a mí me violaban tres guardias de esta tumba en la que te velan vivo día tras día. Siempre me convierto en un intérprete de las circunstancias. Representando papeles que me hundan o que me salvan. Todo lo guardo oculto a mis carnes. En una total complicidad conmigo. **(Se va tranquilizando)** Lo último que me faltaba por vivir en esta tumba era esto, convertirme en la carne marchita de estos malditos que una y otra vez mataban de mí la hombría inventada para estas cuatro paredes. **(Después de una pausa)** Son tantas las vivencias que he tenido, que los suplicios y las penurias de mis personajes se vuelven tan reales y orgánicas, y eso me hace ser bueno... ¡Los actores siempre tienen que vivir demasiado! ¡Yo viví de más!

PRESO A.- Caminan por todas partes. El mar suena más que de costumbre. El alboroto de la gente se calla en el silencio de la muerte. **(En un total delirio)** Ahí va Alejandra... nunca vino por mí. ¡Nunca me quiso a mí! El amor permitió que con él se me acabara la vida. La amé tanto que la odio en llanto.

PRESO B.- ¡Cállese! No relate más lo que es obvio...

PRESO C.- ¡La luna no se asomó esta noche!

PRESO B.- ¡La brisa que viene del mar golpea mi cara!

PRESO A.- ¡Los soldados golpean mi cara!

PRESO C.- ¡Los soldados violan mi cuerpo!

PRESO B.- ¡Mi hija hizo la tarea de los derechos humanos!

PRESO A.- Ya no tengo piezas de artesanía que vender... **(La silueta de un soldado frente a ellos. Lleva una escopeta en las manos).**

PRESO C.- ¡Soy ingeniero! ¡Pero vivo haciendo teatro!

PRESO B.- ¡Profesora titular!

PRESO A.- ¡Artista plástico! Artesano suena a buhonero del arte...

PRESO B.- Lentamente preparamos nuestros cuerpos...

PRESO C.- Yo seguiré construyendo actoralmente a mi Hamlet...

PRESO A.- La mercancía jamás llegó a su destino.

PRESO B.- ¡Maldito es mi destino!

PRESO A.- ¡No la conozco!

PRESO B.- ¡No lo conozco!

PRESO C.- Y es que los tres sabemos que existimos, pero no nos interesa conocernos.

PRESO B, A y C.- ¡En el trabajo no se quiere a nadie!

LA DESCARGA DE UNOS DISPAROS DE OYE. LOS **TRES PRESOS** SE VEN DESVANECER ENTRE LAS REJAS. AUMENTA EL SONIDO DEL MAR. LENTAMENTE QUEDA A OSCURAS LA ESCENA.

*La Guaira, 20 de abril de 2015
Hora: 12: 47 am.*